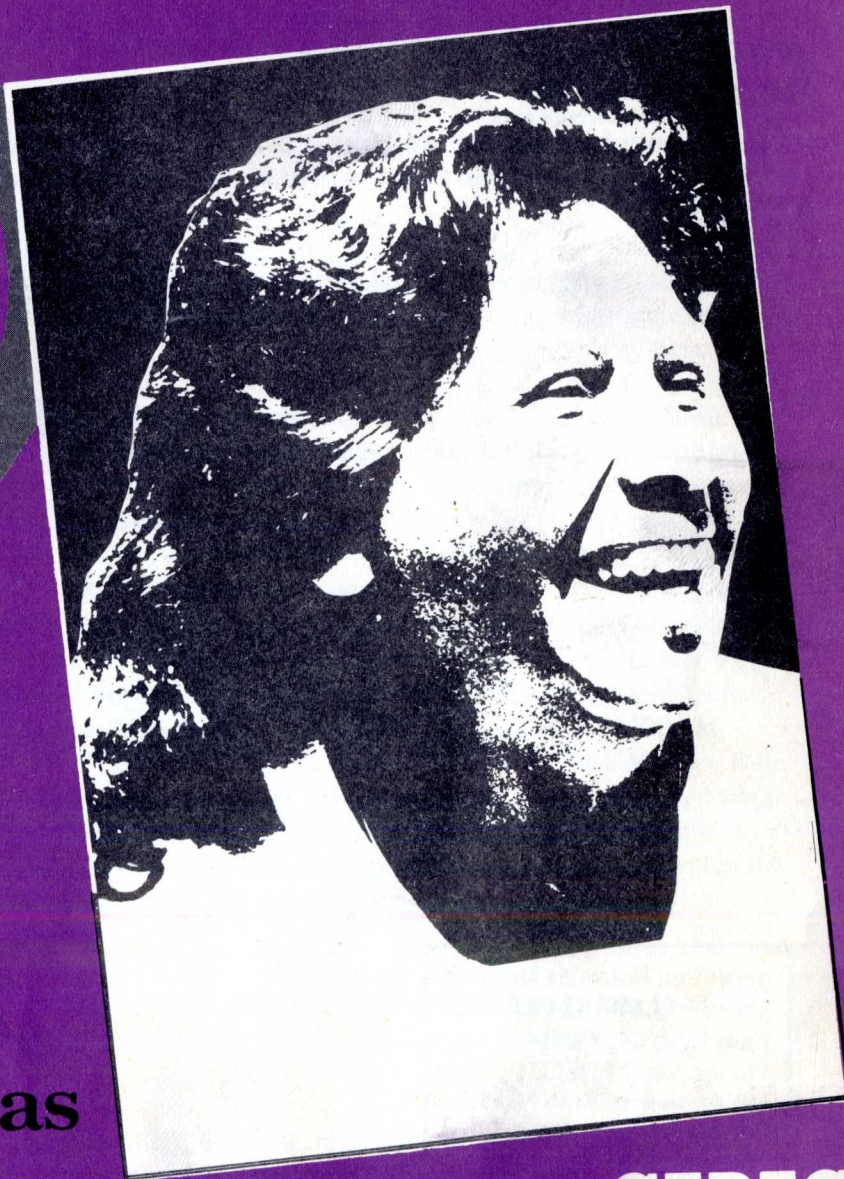


con  
rostro  
de mujer

unas  
palabras previas



**CEDEC**



# *Y les decimos gracias*

Hace ya un buen rato, al CEDECO le nació la idea de producir un paquete educativo sobre la opresión de género, a fin de que acompañara la reflexión que sobre el tema estamos desarrollando las mujeres, organizadas o no.

Pero esa —que fue una buena idea— vino acompañada de otra: la de invitar a un grupo de mujeres de diferentes centros y agrupaciones, y aún a mujeres sueltas para que, con su aporte, enriquecieran nuestra iniciativa.

Así nació lo que después bautizamos con el nombre de “colectivo de producción”, que funcionó establemente durante cinco meses, en los que discutimos metodología, objetivos, temas y posibles contenidos. Allí surgieron muchos sueños e ilusiones. Muchos ya se nos han cumplido. Otros siguen pendiendo de nuestro horizonte plagado de esperanzas y utopías. . .

El colectivo fue numeroso, importante y dinámico, aunque no siempre estuvimos todas. Unas llegaron el primer día y se mantuvieron firmes hasta el final; otras, por diferentes causas, no pudieron estar siempre; otras, en cambio, llegaron más tarde. En fin, en esa época nuestro CEDECO vió entrar y salir de su casa a mujeres entusiastas, creativas, dispuestas a aportar lo que tenían y lo que sabían. La lista es larga y esperamos no olvidarnos de ninguna: Paulina Iriarte, del CAM; Lizy Ernst, del CEPAM; Noris Araque, Lucía Carrión y Uca Silva, de CEPLAES; Zoila Ramírez, del CIAM; Clara Merino, Nela Meriguet y Alicia Naranjo, de la Asociación de Mujeres “Si me permiten hablar”; Doris Pozo y María Elena Navas, de la Asociación de Mujeres “Manuela León”; y entre las “independientes”: Cecilia Amaluiza, Donna Brown y María Elena Peñaherrera. Pero hubo una que se enamoró de tal manera de nuestro proyecto, que nos ha acompañado durante todo el proceso con sus críticas, aportes y habilidades. Ella es Leonor Bravo.

Para cuando necesitamos hacer algunas fotografías, contamos con la colaboración solidaria de Charo Francés y Susana Pautazo, del Grupo de Teatro Malayerba; de Marisol Quezada, del Grupo de Teatro Ollantay; y Mónica Bravo, Cecilia García, Ana Quintero y Julie Peel.

Al ilustrar los afiches y cartillas de **CON ROSTRO DE MUJER**, recurrimos a algunas amigas profesionales o aficionadas a la fotografía, como Catalina Aneka, Dolores Padilla, Birte Pedersen



y Rocío Rosero.

Y como si todo esto fuera poco, nos hemos nutrido de los avances y de los aportes de nuestras hermanas latinoamericanas: de Julieta Kirwood y de FEMPRESS, de Chile; de CIPAF y CEDEE, de República Dominicana; de Flora Tristán y Manuela Ramos, de Perú; de CIDHAL, EMAS y la Revista FEM, de México; de SOMOS, de Nicaragua; y de muchas... muchas más!.

**CON ROSTRO DE MUJER** se ha alimentado —entonces— de los aportes y experiencias de diversos centros, organizaciones, grupos y mujeres independientes, del Ecuador y de otros países. Hoy CEDECO, responsable de la elaboración final de los contenidos y de la producción de estos materiales, los pone a consideración y crítica del movimiento de mujeres, en la esperanza de cumplir nuestro objetivo inicial: entregar algunos elementos que nos permitan avanzar en nuestro camino de revalorización y transformación personal y social.

A todas, cómplices, amigas y hermanas, les decimos... ¡gracias!

Carmen Gangotena

Ana Lucía Herrera

Peter Bullock

Equipo CEDECO

Quito, mayo de 1988



# Con rostro de mujer

- Ya nació. Fue mujercita, salió diciendo la enfermera mientras corría a informar al marido que esperaba impaciente la “buena nueva”.
- Todo normal. Las dos están bien. . . Ella es una linda mujercita!

Habían sido 9 largos meses llenos de ilusiones, de esperanzas y de proyectos. Era el primer embarazo y, claro, ella y él esperaban la llegada de un varón. . . De pronto, sueños y proyectos se vinieron abajo: **NACIO MUJER!**

María la pusieron. Y desde la cuna y su primera chambra rosada le fueron enseñando cómo ser una verdadera mujercita: las niñas no juegan con carros, las niñas no dicen malas palabras, las niñas son de la casa, las niñas obedecen, las niñas ayudan a su mamá, las niñas tienen el pelo largo, las niñas no salen solas, las niñas. . ., las niñas. . ., las niñas. . .!

Cuando cumplió los 15, toda débil y paliducha, María era tímida, insegura, obediente y hacendosa. “Ella es así por naturaleza” decía complacida su mamá. Y se casó. Claro que se casó. ¡Si las mujeres nacimos para el matrimonio! Y entonces su cruz se hizo más pesada: “mi marido está sin trabajo”, “los hijos siguen naciendo”, “a él no le gusta que yo salga a trabajar”, “cuando llega borracho me pega”. . . Ayer no más la amenazó con irse de la casa.

Hoy María se levantó como todos los días. Tenía que lavar y se apresuró a ganar la piedra. Pero no! Hoy no era como todos los días. Hoy estaba desecha. Por eso, cuando la vecina le preguntó: “María, por qué esa cara?”, ella se olvidó que “los trapos sucios se los lava en casa”, y se lo contó todo. Volvió a respirar cuando la vecina la tranquilizó diciendo: “No se desespere. Usted es todavía joven y no sabe de la vida. Lo que le pasa a usted me pasa a mí y le pasa a la comadre de la esquina. Así es la vida! Mamita decía que la vida de las mujeres está hecha para sufrir, que somos así por naturaleza! . . .”

(En fin, una historia más,  
una vida menos. . .)



# Y...¿somos así por naturaleza?

Cuando una oye la historia de María, se estremece, se conmueve; pero total, la historia de María es la historia de Rosa, de Juana, de Carmen, de Manuela, de Inés, . . . ¡de tantas! y quizás ¡de todas!. ¿Y acaso nos vamos a conformar con aquello de “mal de muchas, consuelo de tontas”? Por qué, ahora, más de prestarnos el hombro no nos prestamos también la palabra para empezar a preguntarnos ¿y somos así por naturaleza? Realmente ¿somos así o nos hacen así? y ¿quién nos hace así? ¿por qué? ¿quién se beneficia si somos así?.

Hay quienes dicen que las mujeres somos como somos y hacemos lo que hacemos, porque eso corresponde a nuestra naturaleza; que nuestra naturaleza es: ser pasivas, sumisas, obedecer al hombre, criar hijos, atender la casa; mientras que la naturaleza del hombre es: “trabajar”, mandar, decidir, estar en lo público, ser activo.

Hay, también quienes plantean que **-POTENCIALMENTE-** las capacidades de hombres y mujeres son absolutamente iguales a nivel fisiológico, y que las diferencias que hoy vivimos son resultado de nuestra subordinación de siglos. ¿Qué quiere decir esto? Significa que como resultado de la división sexual y social del trabajo se castró el desarrollo de nuestras capacidades físicas e intelectuales, reduciendo nuestro quehacer al mundo de los afectos y de ciertas actividades manuales. Esa constatación de ninguna manera nos puede llevar a afirmar que las mujeres, por condiciones biológicas somos y seremos más débiles y menos inteligentes. La superación de esta arbitraria división del trabajo de acuerdo al sexo nos permitirá recuperar nuestras capacidades potenciales.

Pero hay más. La división sexual y social del trabajo trajo consigo la desvalorización de las tareas y los roles asignados a las mujeres. O sea, lo que la sociedad dominada por el hombre ha desvalorizado es a nosotras las mujeres y, consecuentemente, nuestro mundo privado, las tareas que realizamos y los roles que cumplimos. Y si no, lo comprobemos con el siguiente ejemplo: en algunas culturas el hacer cestas o el bordar se consideran parte de los llamados quehaceres domésticos, y por tanto, son tareas de las mujeres, y son tareas improductivas y desvalorizadas al interior de la comunidad; mientras que en otras culturas, estas mismas tareas son asumidas por los hombres, y son consideradas productivas, valoradas y alentadas por la comunidad.



Con lo dicho vemos que en nuestra sociedad no es que las diferentes actividades tengan por sí mismo valor, si no que este se lo adquiere o se lo resta, dependiendo de quién lo cumple. Pensemos, por ejemplo, en la tarea invisible y sin valor que cumple una cocinera en su casa, y el valor y el prestigio de esta misma actividad cuando la cumple un varón. En este último caso se trata del gran "chef" de la gran "cocina" del gran "restaurant". . . .

Resumiendo, entonces, podemos decir:

- que los roles asignados a hombres y mujeres no son naturales,
- que son consecuencia de una división sexual del trabajo,
- que en aras de esa división, lo que la sociedad ha desvalorizado es a la mujer, y
- que esa desvalorización implica opresión y subordinación.

La opresión de nosotras tiene su origen en la división sexual del trabajo y se ha mantenido durante miles de años; pero junto a algunos cambios que se están dando en la sociedad, también las mujeres empezamos a tomar conciencia sobre nuestra opresión. Así, volviendo a nuestro cuento de la María, pareciera que las historias se repiten y los personajes también. . . Sin embargo, la María de ayer ya no es la María de hoy, porque la de ahora vive otras condiciones:

- “abrieron una nueva escuela donde puedo ir a estudiar,
- “a mi marido le botaron de la empresa y me toca salir a buscar trabajo,
- “la vecina me prestó un folleto sobre los anticonceptivos,
- “las mujeres de mi barrio se están movilizand para conseguir el agua potable,
- “cuando él me pega yo discuto en el grupo de mujeres cómo enfrentar su próxima bravata,
- “las madrecitas están dando un curso de tejido para que nos capacitemos,
- “le cuento que yo conocí de sexo cuando mi primo me violó,
- “ahora ya no me importa si él me abandona, porque ya puedo defenderme y batirme en la vida: ahora tengo trabajo. . . , ahora estoy organizada. . . , ahora me valoro!..



# Y ¿por qué así por naturaleza? "con rostro de mujer"?

De un tiempo a esta parte, todo el mundo habla de nosotras, las mujeres. En la radio hay programas de mujeres; en los periódicos se dedica un espacio para las mujeres; en el sindicato y el partido se han creado las secretarías de la mujer. Empezamos a ser tomadas en cuenta en las elecciones; estamos presentes en sus listas, ocupando algunos puestos de importancia, a los que nunca antes habíamos llegado. Nos preguntamos: a qué se deben estos cambios? Será acaso, que se acabaron los tiempos en que se marginaba y oprimía a las mujeres? O será, más bien, que nuestra activa participación de los últimos años esta obligando a la sociedad a cambiar su discurso, a no ignorarnos sistemáticamente, a hacer algunas concesiones, a abrirnos una pequeña puerta, y en algunos casos —inclusive— a manipular nuestra presencia en la política, sin que por eso haya desaparecido la opresión de género?

Si recorremos brevemente lo ocurrido con nosotras desde la década pasada, vamos a comprobar que las mujeres hemos sido uno de los actores sociales más movilizadas. Desde los sindicatos, los partidos políticos, los grupos de jóvenes, las asociaciones campesinas, los comités barriales, las comunidades cristianas de base, los movimientos por la paz, la solidaridad y los derechos humanos, las federaciones de estudiantes, los grupos de arte, etc., etc., y por supuesto, desde nuestras propias organizaciones de mujeres, nosotras hemos estado presentes en la lucha social. Sin embargo de esta activa e importante participación, poco —o muy poco— hemos reflexionado sobre nuestra opresión en tanto mujeres.

Cierto es que ahora ya hablamos de la doble jornada de trabajo que vivimos las mujeres. Ciertamente también que empezamos a cuestionar el uso que de nuestro cuerpo hacen los medios de comunicación. Hasta hemos llegado a hablar de la violencia contra las mujeres. Pero, por lo general, eso ha sido todo. No hemos profundizado sobre las causas de nuestra situación, ni hemos tratado otros temas a través de los cuales también se expresa nuestra opresión.



A veces, no nos hemos atrevido a plantear el tema; hemos temido hablar claro e identificar quién nos oprime. Hemos creído que eso no es importante. No es raro que en ocasiones hayamos echado la culpa “a las estructuras sociales”, sin responsabilizar ni culpabilizar a nadie. Algo así como que “las estructuras”, “la sociedad” fuera un monstruo lejano, sin cara y sin cuerpo, que se esconde por detrás de las nubes. Pero la sociedad no es algo abstracto. La conformamos hombres y mujeres, y nuestra opresión, que no es de una, de dos o de diez, sino que la vivimos todas las mujeres, es resultado de la manera en que está organizada y funciona la sociedad. Sin embargo, nuestra lucha no es contra los hombres sino contra sus privilegios. Porque, querrámoslo o no, en esta sociedad no es lo mismo nacer hombre que nacer mujer. Porque si con el hombre, y por ser pobres, compartimos el hambre, el desempleo, el analfabetismo, la desnutrición, etc., como mujeres, además, soportamos la imposibilidad de vivir, amar, trabajar, pensar, decidir, por nosotras mismas, porque nuestra vida no nos pertenece. Hasta el derecho a luchar pasa por el consentimiento y el visto bueno de los hombres. Desde el **cariñoso**: “no se ve bien que andes en política”, hasta el **autoritario**: “te prohíbo meterte en esas cosas”, son demostrativos de que nuestra vida no es nuestra. Está al servicio y en función de otro, el hombre, sea padre, hijo, esposo, novio, hermano, vecino, profesor, cura o jefe.

Por eso, comprender el sentido de nuestra lucha es iniciar el camino de la recuperación de nuestra vida. Conocer las causas de nuestra opresión, es empezar a cuestionar de raíz esta sociedad. Y para aportar a este proceso, es que hemos trabajado **CON ROSTRO DE MUJER**. Para que en el futuro a la vecina no le pegue más su marido; la Rosa defienda el derecho a un salario justo; la María decida libremente sobre su maternidad; y todas juntas luchemos contra nuestra opresión: por ser pobres, por ser mujeres, y muchas veces, por ser negras o por ser indias.

Teníamos algunas alternativas para titular nuestro trabajo, cuando de pronto. . . “¿y por qué no **CON ROSTRO DE MUJER**”? Y ahí vino lo bueno, porque al defender los por qué sí y los por qué no, se fue construyendo la validez del nombre propuesto. No se trata de empezar desde cero, de vaciarnos, de que nada de lo anterior sirve, de que hay que hacernos la cirugía o comprarnos careta nueva. No se trata tampoco de presentar sólo un rostro quebrado, agredido, violado, desvalorizado, lastimero, provocando la compasión y la lástima. Se trata de trabajar un nuevo rostro que recoge, del pasado algunos de los llamados “valores femeninos” y los moldea y proyecta hacia el futuro. Un rostro que integra lo hecho y lo por hacer. Un rostro que se construye y se reconstruye desde la autoestima individual y social, para que ese reconocimiento potencie nuestra capacidad creadora, afectiva, efectiva, social y política, en la edificación de una sociedad justa, democrática y solidaria que aún no está absolutamente predeterminada pero que será la concreción de nuestros sueños.



# ¿Para quién es "con rostro de mujer"?

Este trabajo lo hemos parido un grupo de mujeres pensando en las mujeres. En todas las mujeres: populares o no, viejas o jóvenes, solas o agrupadas. En ese sentido, este material tendrá vuelo y camino propios. Un día cualquiera, sin que nosotras siquiera lo sepamos, llegará a las manos de Ana, de Imelda, de María. Y lo van a ojear. Y les va a llamar la atención. Quizás hasta lo comenten con la vecina o la hermana. Esto no sólo que es inevitable, sino que es positivo, porque mientras en más corazones de mujeres se vayan sembrando dudas e interrogantes sobre nuestra opresión, es posible que más temprano que tarde más mujeres adquiramos conciencia e iniciemos o reforcemos la lucha por transformar la vida y la sociedad.

Sin embargo, **CON ROSTRO DE MUJER** tiene una destinataria privilegiada: la organización de la mujer, fundamentalmente de las ciudades, llámese grupo, colectivo, asociación, sindicato, comite, centro, secretaría. . . Es decir, es un paquete educativo para ser trabajado colectivamente, acompañando los procesos de reflexión de nosotras, las mujeres. Pero más allá de eso, si bien es un material de nosotras y para nosotras, también queremos que lo conozcan y lo discutan los hombres: maridos, compañeros, padres, hijos, novios, vecinos, dirigentes. . ., porque de ninguna manera pensamos el futuro sin ellos. Por el contrario, cuando pensamos y soñamos el futuro, —que no es el mío ni el tuyo, sino el *nuestro*—, es un futuro para todos y para todas, donde hombres y mujeres nos reconozcamos, encontremos y crezcamos en igualdad.



# Pero... ¿qué es "con rostro de mujer"?

**CON ROSTRO DE MUJER** no es un recetario, donde vamos a encontrar —siempre a mano— la solución a cada una de nuestras inquietudes y problemas. No es tampoco — ¡por suerte! — el libro de la verdad. De una verdad completa, única, acabada. . . , porque esa verdad la iremos encontrando y construyendo de poco y entre todas.

**CON ROSTRO DE MUJER** es un paquete educativo, un material didáctico ágil y ameno. Es una ayuda, una guía para la reflexión. Dependiendo de las condiciones y el momento del grupo, deberá adaptarse, con la mayor flexibilidad, para evitar que se nos convierta en una camisa de fuerza, que nos imposibilite movernos libremente y desarrollarnos individual y colectivamente.

Contiene siete cartillas y siete afiches que tratan sobre problemas cotidianos de nosotras, para —a partir de ellos—, empezar a *reconocer* nuestra opresión; *conocer* algunas de las causas que la originan; y *hacer* planteamientos y acciones para ir transformándonos nosotras, transformando a quienes nos rodean, transformando la vida y transformando la sociedad. En este sentido, **CON ROSTRO DE MUJER** es la puerta de entrada a la reflexión sobre la opresión que vivimos como mujeres. Después, en el futuro, el grupo podrá definir planes y tareas para seguir profundizando los temas, para continuar en este camino de progresivas transformaciones.



## Los temas

Y para emprender tan difícil tarea, optamos por trabajar **CON ROSTRO DE MUJER** desde siete ángulos, desde siete “fotografías”. Y si de algo estamos convencidas, es de que ellos no agotan el tema de nuestra opresión, pero sí nos permiten zambullirnos por entre las más profundas aguas, donde nace, crece y se reproduce todos los días nuestra subordinación.

No consideramos a unos temas personales, a otros económicos o sociales, y finalmente a alguno político. Por el contrario, todos tienen elementos personales y políticos. Se complementan y se interrelacionan unos con otros. A veces puede parecer que se cruzan o que se repiten. Pero igual sucede en nuestra vida.

No podemos hablar, por ejemplo, de la maternidad, sin topar aspectos relacionados con el trabajo. Aunque esto, en momentos, pueda aparecer como una limitación, también pensamos que es una ventaja, porque no será necesario que trabajemos todos los temas para llegar a comprender la globalidad de nuestra opresión y formular recién nuestros planteamientos y planificar nuestras acciones políticas.

Esta característica, le da —además— mayor flexibilidad al paquete educativo, pues no hay un orden lógico y secuencial para su aplicación. No se trata de un curso rígido, donde debamos “aprobar” un tema para poder pasar al siguiente. Por el contrario, podemos empezar por donde “más nos apriete el zapato”.

Finalmente, antes de reseñar brevemente cada uno de los temas, queremos enfatizar que la forma en que están tratados constituyen un primer acercamiento a la reflexión. Intentan dar una visión general sobre la problemática, dejando abierta la posibilidad de que —de acuerdo a los intereses específicos del grupo— algunos aspectos sean profundizados y enriquecidos posteriormente.

**LA MUJER NO NACE. . . SE HACE.** Al tratar este tema se analiza algunas instituciones como la familia, la escuela y la religión y su papel de adiestramiento a la mujer-niña en los roles tradicionales de madre, esposa y ama de casa. Así, desde el saquito rosado, la muñeca, el libro de lectura y el ejemplo de la Virgen María nos vamos “domesticando” en nuestra opresión.



**¿Y TENGO QUE SER COMO ELLAS?** Aquí la reflexión cuestiona el uso que de nuestra imagen de mujeres hacen los medios de comunicación. Se analiza cómo el bombardeo cotidiano de este mensaje regula nuestro comportamiento y nuestra vida hacia “nuestro único fin”: EL HOMBRE.

**Violencia contra la mujer: EL PAN DE CADA DIA.** La violencia contra la mujer está presente en lo cotidiano, sutil e invisible, como la pimienta en la sopa o la pulga en el perro; porque del supuesto piropo--la grosería o el “mande mano” en la calle-- a la violación. . . sólo hay un paso: la posibilidad. El tema trata sobre la violencia doméstica y social y sus diversas manifestaciones: maltrato físico, verbal, sexual y psicológico.

**HABLEMOS DE “ESO”.** Nuestro derecho al placer pasa por el conocimiento y la recuperación de nuestro cuerpo y nuestra sexualidad, hoy reducidos a la reproducción biológica y a ser fuente de placer al servicio del hombre. Se hace una breve revisión sobre algunos métodos anticonceptivos y se tratan algunos prejuicios y tabúes que han coartado nuestra sexualidad.

**AMOR ES. . .** Si las mujeres hemos sido presentadas siempre en estrecha comunión con el amor, este era un tema que no podía faltar en nuestra serie. Se analiza el amor como actual causa de tanto sufrimiento y frustración para nosotras y las posibles alternativas en la construcción de un nuevo amor de pareja, como posibilidad humana de realización para ambos sexos y como ingrediente imprescindible en la nueva sociedad, por la que luchamos.

**VECINA. . . ¿Y USTED TRABAJA?** El tratamiento de este tema apunta a “devolver” el carácter de productivo a las diarias y rutinarias tareas que las mujeres realizamos como madres, esposas y amas de casa, de las cuales se benefician el marido y la sociedad. Se caracteriza brevemente al trabajo remunerado realizado por nosotras, para finalizar con una reflexión en torno a la llamada “doble jornada”.

**LUCHAMOS POR EL DERECHO A Luchar.** Cierra el paquete educativo el análisis de cómo y por qué consideramos que la lucha social de las mujeres es una lucha política, planteando algunos avances que al respecto se levantan desde el feminismo.



## Cartillas y Afiches

Cada cartilla y su respectivo afiche constituyen una *unidad educativa*. Unidad, en tanto son complementarios una con el otro. Unidad también ya que la óptica desde la que se trata el tema, así como los contenidos son los mismos, aunque están desarrollados más amplia y profundamente en las cartillas. Son educativos porque entregan información, orientan y contextualizan el tema, ofrecen una visión crítica sobre el mismo, y motivan la discusión y la búsqueda de posibles alternativas.

Sin embargo, además de ser educativos, son materiales didácticos. Esto es, no se limitan a entregar información y elementos de análisis para aportar a la formación individual de la conciencia de las mujeres. Son materiales para ser trabajados en grupo, donde la reflexión se da a partir de la utilización de algunas herramientas que tienen como objetivo facilitar, motivar o reforzar el proceso de enseñanza-aprendizaje. Algunas de esas herramientas pueden ser: compartir vivencias personales, analizar una canción o un refrán popular, descodificar el contenido de un chiste, reflexionar sobre una determinada publicidad, etc., etc.

Los textos y los gráficos, a veces se complementan y refuerzan, mientras que en otros casos, se oponen y son contradictorios. Pero antes de que se nos escape, queremos destacar un aspecto que nos parece sumamente importante. Hemos puesto gran énfasis en la diagramación, no sólo porque pretendíamos materiales agradables, sino porque consideramos que “el arte de diagramar” tiene —o debe tener— un efecto educativo. Así, la inclusión de una frase, un globo, una copla, un testimonio, una cita, un dibujo, un chiste, una foto o un subtítulo sugestivo, más allá de lograr un buen diseño, pretenden provocar igual o mayor reflexión, que el que conseguiríamos con la lectura de un texto o la realización de una determinada actividad.

## Las cartillas

El papel de las cartillas es convertirse en una guía —un apoyo— para la coordinación. La información, los elementos de análisis y las actividades que se sugieren para el tratamiento de los contenidos, permitirán a la coordinación ampliar su conocimiento y visión sobre el tema para conducir luego la reflexión con el grupo.

Aunque con mínimas variaciones de unas a otras, las cartillas están trabajadas con una misma estructura: una introducción general, el desarrollo del tema a partir de bloques de información, los anexos y una bibliografía.



La INTRODUCCION da una breve visión general desde la perspectiva desde la cual se va a desarrollar el tema. Identifica los objetivos que se pretende alcanzar con la reflexión sobre ese aspecto concreto de la opresión de género y anuncia los contenidos a desarrollarse en los bloques de información.

Con el objetivo de lograr una visión más completa sobre cada tema, hemos identificado a su interior algunos aspectos a destacarse, los mismos que han sido tratados como SUBTEMAS o bloques de información. La socialización y reflexión sobre las vivencias cotidianas, enriquecidas con los aportes que entrega la cartilla, permitirá ampliar o profundizar el conocimiento inicial.

Al final de cada cartilla, están los ANEXOS. Son artículos tomados de varias publicaciones —feministas o no—, fundamentalmente latinoamericanas. Los anexos profundizan o complementan el tema o entregan diferentes puntos de vista sobre el mismo.

Cierra la cartilla una BIBLIOGRAFIA utilizada o recomendada. La bibliografía recoge aquellos materiales que nos han servido de fuente de apoyo para la elaboración de los contenidos.

## Los afiches

Los afiches son un complemento a las cartillas. Al igual que las cartillas, contienen una breve introducción al tema y el tratamiento del mismo a partir de bloques o subtemas de profundización. La lectura crítica y colectiva de los afiches nos permitirá tener una visión global de su mensaje.

Dado que el afiche presenta la globalidad del tema, en la cartilla no está fijado el momento de trabajar con él. Este es una referencia constante en la reflexión y se lo irá trabajando conjuntamente con el subtema respectivo, al iniciar la discusión del bloque, como motivador; en medio de la misma, como refuerzo; o al finalizar la discusión, como síntesis.

De todas maneras, hacemos dos aclaraciones. Esta lógica y coherencia observada por los afiches y cartillas, se rompe en el caso de **“Violencia contra la mujer: EL PAN DE CADA DIA”**, pues el tratamiento del tema en la cartilla está más referido a la violencia doméstica, mientras que en el afiche se pretende una visión más global sobre el problema. La otra excepción es en torno al tema de **“VECINA. . . ¿Y USTED TRABAJA?”**, pues en la respectiva cartilla se identifica con claridad el uso del reloj al momento de tratar la doble jornada de trabajo.

Las características formales de los afiches (tamaño, uso del color y dimensión de textos y gráficos) permiten que este pueda ser de fácil visión y comprensión por parte de todo el grupo.



# Abriendo un nuevo camino de conocimiento

El conocimiento no es la memorización de algunas palabras raras, teóricas, lejanas, que las sacamos de los libros o que nos las enseñan "las estudiadas". No es un conocimiento que lo acumulamos para ganar prestigio. En este sentido, no interesa conocer por conocer, sino conocer para actuar, para transformar, para luchar contra nuestra opresión.

Nuestra forma de conocer parte de reflexionar sobre lo individual (lo que a mí me sucede) para llegar a lo social (lo que a todas nos pasa). Es un proceso que se inicia en las vivencias cotidianas y se adentra en la comprensión de sus causas y la relación de estas con otras manifestaciones de opresión presentes en nuestras vidas. Nuestro conocimiento se alimenta también de otros conocimientos, que nosotras no podemos descubrirlos SOLO a partir de la reflexión sobre nuestra vida, sino que es resultado de otras experiencias, de otras reflexiones, de estudios que otras mujeres han hecho sobre la opresión de género y sobre las causas históricas de esta opresión. Pero, además, nuestro conocimiento, nuestra conciencia, es como un camino que se va haciendo de a poco y entre todas. Al principio sabemos algo, y a medida que caminamos, conocemos más, entendemos mejor y —por lo tanto— nuestra acción es más firme y efectiva. En otras palabras, en este camino del conocimiento observamos tres momentos: la identificación de un problema concreto a partir de una vivencia cotidiana; la reflexión y ubicación de algunas causas de esa situación, contextualizadas en la globalidad de nuestra opresión; y la búsqueda de acciones y planteamientos alternativos para incorporarlos en nuestra vida privada y en la lucha social de las mujeres.

En la práctica encontramos que en este proceso colectivo de conocimiento no todas tenemos las mismas experiencias, las mismas capacidades o habilidades; existen otras mujeres fuera del grupo (promotoras, educadoras populares, etc.) que acompañan y aportan a nuestra reflexión. En esta perspectiva, **CON ROSTRO DE MUJER** es un material educativo para ser trabajado conjuntamente



por el grupo y la coordinación. Esto no quiere decir que existen unas —que saben— que “educan” a otras que no saben, sino que grupo y coordinación se enriquecen con las experiencias de cada cual, intercambian saberes y avanzan en el conocimiento.

Entendida así la educación, el **grupo** cumple un papel activo dentro del proceso de reflexión. No sólo que está presente tomando las decisiones de cómo trabajar, cuándo trabajar, qué trabajar, etc. . . sino que, participando todas, compartiendo vivencias y puntos de vista, discutiendo criterios y propuestas, iremos construyendo un nuevo conocimiento de y entre todas.

En definitiva, el grupo —junto con la coordinación— tiene la iniciativa y la responsabilidad para hacer de este un camino de mutuo aprendizaje y enseñanza, donde no se reproduzcan relaciones verticales y donde el conocimiento no se convierta en fuente de poder de unas pocas.

**La coordinación** puede estar formada por una o más compañeras del grupo o de fuera de él. Su papel no es —como a veces se ha creído— el de imponer criterios o forzar algunas conclusiones. Tampoco debe reducirse a un rol pasivo, limitando su acción a conceder la palabra o tomar notas en un papelógrado.

Sin pretender hacer un “listado de tareas”, creemos que la coordinación —entre otras muchas funciones— debe:

- motivar y guiar la reflexión,
- profundizar y contextualizar el tema, relacionándolo con otros aspectos de la realidad,
- problematizar el tema, a través de preguntas, ejemplos, citas, etc.,
- realizar una síntesis final,
- identificar aspectos que hayan quedado sin tratar, para retomarlos en la discusión,
- incentivar la búsqueda de iniciativas que se traduzcan en posibles acciones, tanto en la dimensión personal como social de las mujeres, etc.

Quienes vayan a cumplir el papel de coordinación, deberán tener un conocimiento previo y amplio de



los afiches y de las cartillas, para ubicar sus potencialidades de uso, y hacer cambios y ajustes necesarios, de acuerdo a las condiciones del grupo.

## *Manos a la obra*

A continuación nos permitimos hacer unas breves recomendaciones:

Al planificar nuestro trabajo deberemos tener en cuenta los aspectos de forma y de fondo. Es decir, no basta determinar el local, definir la fecha y convocar a las compañeras. Deberemos también resolver qué tema trabajar, en qué modalidad, durante qué tiempo.

La selección del tema y la profundidad en que se lo vaya a tratar, creemos que no puede ser un asunto dejado al azar, sino que debe ser resuelto en base a algunos criterios. Entre ellos, se tomará en consideración las motivaciones, los intereses, las necesidades y el momento que vive el grupo, así como su nivel de conciencia y el grado de relación y confianza alcanzado en el grupo y de este con la coordinación. Si el grupo es nuevo -por ejemplo- o no ha reflexionado antes sobre la opresión de género, será preferible entrar por temas como el trabajo, la educación o la comunicación, antes que abordar la sexualidad o el amor, que requieren mayor familiarización con la problemática, lazos personales más fuertes y una mayor conciencia crítica sobre nuestra opresión.

Así mismo, el tiempo que dediquemos a la reflexión, dependerá del interés y las disposiciones reales del grupo; pudiendo trabajar en talleres (eventos educativos de 2 o 3 días), jornadas (reuniones semanales), o como un punto en el orden del día de nuestras reuniones ordinarias.

De igual manera, de acuerdo al grupo y a los objetivos planteados, se cambiarán o adaptarán las preguntas sugeridas para los trabajos de grupo; se modificarán las actividades propuestas, se incluirán los anexos como lecturas o se seleccionarán otras lecturas de apoyo; se incorporarán materiales adicionales como fotografías, cuadros estadísticos, canciones, artículos de prensa, etc.

Y bueno, como esta presentación no pretende convertirse en un manual detallado que de cuenta de múltiples detalles y de todas las modalidades en que **CON ROSTRO DE MUJER** pueda ser trabajado, no nos queda sino decirles que ustedes tienen la palabra, y que sin más preámbulo le entremos al trabajo. Entonces... manos a la obra!.



los afiches y de las cartillas, para ubicar sus potencialidades de uso, y hacer cambios y ajustes necesarios, de acuerdo a las condiciones del grupo.

## *Manos a la obra*

A continuación nos permitimos hacer unas breves recomendaciones:

Al planificar nuestro trabajo deberemos tener en cuenta los aspectos de forma y de fondo. Es decir, no basta determinar el local, definir la fecha y convocar a las compañeras. Deberemos también resolver qué tema trabajar, en qué modalidad, durante qué tiempo.

La selección del tema y la profundidad en que se lo vaya a tratar, creemos que no puede ser un asunto dejado al azar, sino que debe ser resuelto en base a algunos criterios. Entre ellos, se tomará en consideración las motivaciones, los intereses, las necesidades y el momento que vive el grupo, así como su nivel de conciencia y el grado de relación y confianza alcanzado en el grupo y de este con la coordinación. Si el grupo es nuevo -por ejemplo- o no ha reflexionado antes sobre la opresión de género, será preferible entrar por temas como el trabajo, la educación o la comunicación, antes que abordar la sexualidad o el amor, que requieren mayor familiarización con la problemática, lazos personales más fuertes y una mayor conciencia crítica sobre nuestra opresión.

Así mismo, el tiempo que dediquemos a la reflexión, dependerá del interés y las disposiciones reales del grupo; pudiendo trabajar en talleres (eventos educativos de 2 o 3 días), jornadas (reuniones semanales), o como un punto en el orden del día de nuestras reuniones ordinarias.

De igual manera, de acuerdo al grupo y a los objetivos planteados, se cambiarán o adaptarán las preguntas sugeridas para los trabajos de grupo; se modificarán las actividades propuestas, se incluirán los anexos como lecturas o se seleccionarán otras lecturas de apoyo; se incorporarán materiales adicionales como fotografías, cuadros estadísticos, canciones, artículos de prensa, etc.

Y bueno, como esta presentación no pretende convertirse en un manual detallado que de cuenta de múltiples detalles y de todas las modalidades en que **CON ROSTRO DE MUJER** pueda ser trabajado, no nos queda sino decirles que ustedes tienen la palabra, y que sin más preámbulo le entremos al trabajo. Entonces... manos a la obra!.